

www.observatorioenvejecimiento.uc.cl

Educación permanente **y personas mayores**

Observatorio del
Envejecimiento

Para un Chile con futuro



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Compañía de Seguros
confuturo[®]
UN CHILE CON FUTURO

Introducción

Tradicionalmente, cuando se habla de educación no se piensa en esta a lo largo de la vida. El foco ha estado en los colegios como una función socializadora de nuevos integrantes de la sociedad, o en instituciones que preparan para alguna profesión o trabajo. Sin embargo, la educación continua o permanente viene a reforzar la idea de que la formación se debe garantizar durante el curso de vida para todos los grupos de edad (Colom, 2001). La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), considera justamente que la educación es un derecho humano para todos a lo largo de toda la vida.

Las personas mayores han quedado relegadas de los espacios de aprendizaje. Esto se explica por un fenómeno social más profundo en el que se les desvincula socialmente. Gradualmente, se obliga a las personas 60+ a retirarse de la vida social y se limita así la acción y desenvolvimiento de este segmento, como también las oportunidades que se les brindan (Sanhueza, 2013). En la medida en que se restan espacios para ellos, más invisibles se hacen sus realidades y se incrementan creencias edadistas que son irreales, peyorativas y que vulneran sus derechos.

Existen múltiples beneficios de la educación permanente en la vejez, mejorando indicadores tanto de bienestar como de calidad de vida. Sin embargo, presenta varias dificultades y barreras en nuestro país, a pesar de su éxito en países europeos, norteamericanos e incluso latinoamericanos. En parte, varias de las dificultades se deben a que no se ha hecho visible su importancia, lo que afecta directamente las políticas públicas en la materia, la oferta y acceso a programas educativos a lo largo de la vida.

La gerontología educativa da un giro a la forma de entender la educación, llevándola más allá de la formación tradicional y/o profesional, sino que como la profundización en nuevos conocimientos y habilidades a desarrollar a lo largo de la vida, que permiten hacer frente a nuevos escenarios y problemáticas (Rojas, 2017).

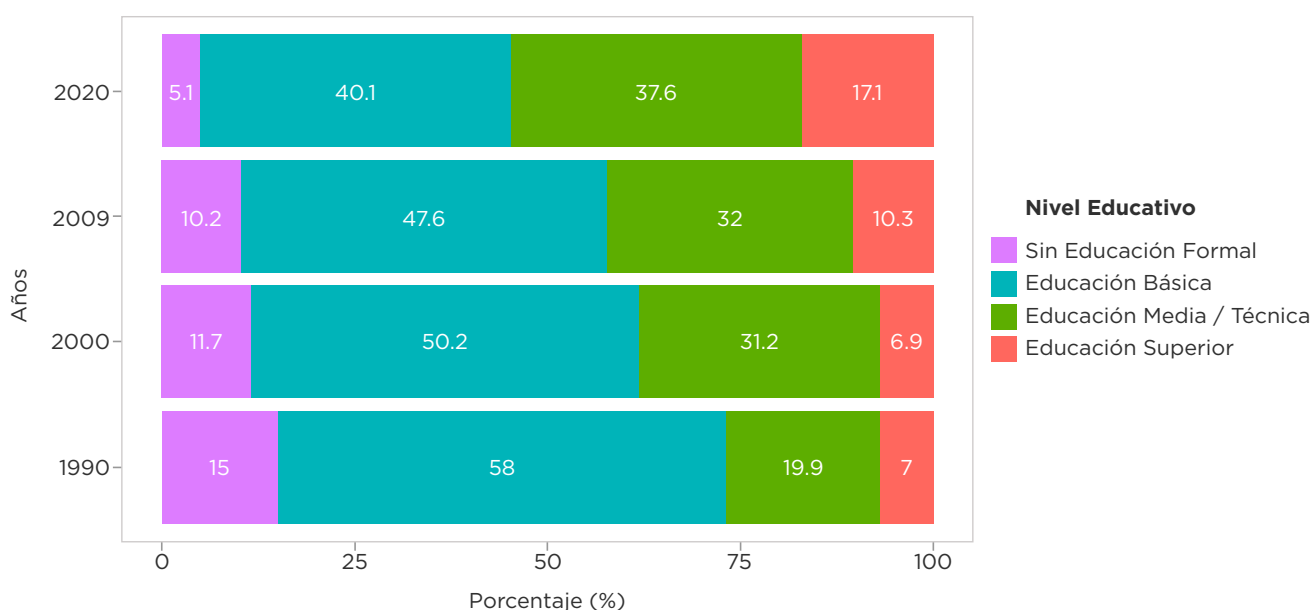
El presente reporte hará un recuento sobre educación y personas mayores en el país, considerando su nivel educativo en la actualidad, y posteriormente analizará iniciativas de educación permanente. Para cumplir con estos objetivos, se entrevistaron a diferentes expertos en el área: Macarena Rojas, directora del Programa Adulto Mayor UC y directora ejecutiva del Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento UC (CEVE-UC); Andrés Pinto, encargado de Formación en el Puesto de Trabajo, Departamento de Capacitación a Personas del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE); Margarita Guarello, presidenta de la Red de Educación Continua de Latinoamérica y Europa (RECLA); Gladys González, jefa de Unidad de Gestión de Programas del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA); y Juan Lirio, doctor en Pedagogía en la Universidad de Castilla de la Mancha. Adicionalmente, se realizaron grupos focales con seis personas mayores de la Región Metropolitana que realizan o han realizado cursos de educación permanente.

1 Nivel educativo de las actuales generaciones de personas mayores en Chile

En general, las personas mayores suelen tener un nivel educacional promedio menor que el de las generaciones más jóvenes. Esto se debe a las mejoras en términos de accesibilidad de educación, calidad de vida y salud, y a las transformaciones sociales en el ámbito del trabajo, la familia y migración de campo a ciudad, que permitieron que más personas pudieran entrar al sistema educativo y terminar sus estudios. Es importante destacar que el nivel educativo está influenciado por otros factores sociales, como nivel socioeconómico, género y zona de residencia -urbana o rural-, entre otros.

Desde 1990 al 2020, ha habido cambios significativos en los niveles educacionales del segmento 60+. Por un lado, se ha duplicado el porcentaje de personas mayores que han alcanzado la educación -superior profesional o técnica- y por otro, hay un gran descenso en quienes no poseen educación formal y quienes solo alcanzaron la educación básica. Si antes 6 de cada 10 personas mayores solo cursaron hasta educación básica, ahora solo 4 de cada 10 la tiene (Figura 1).

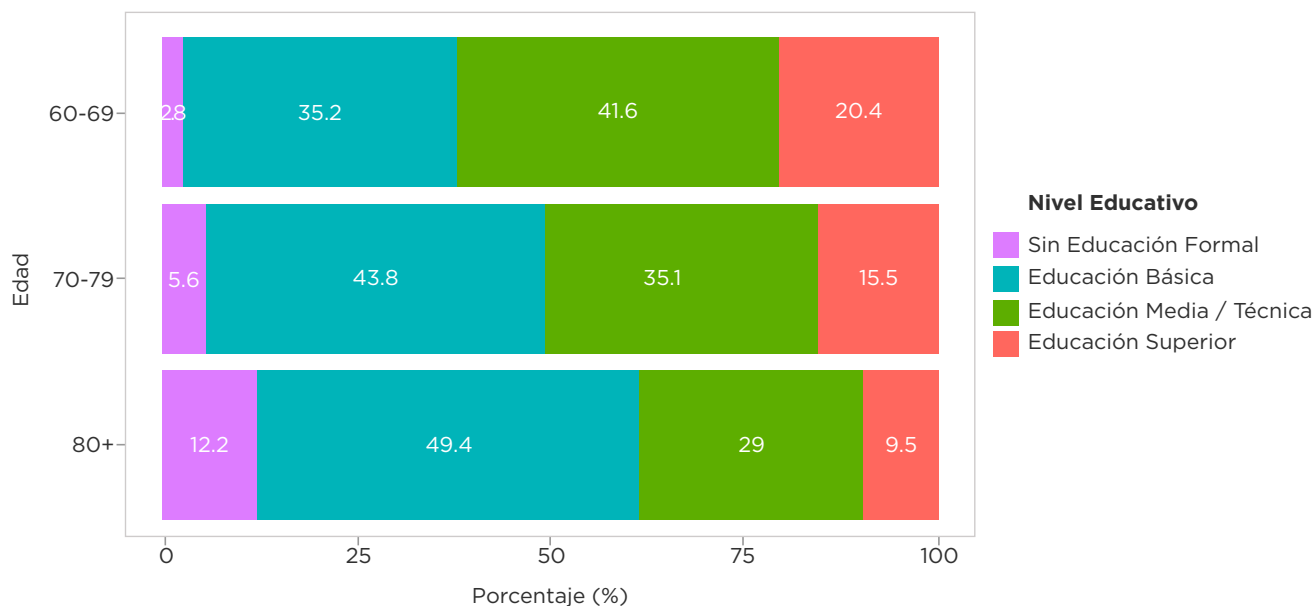
Figura 1: Nivel educativo de personas mayores desde 1990 a 2020



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a encuesta CASEN (1990-2020).

Si se mira por rango etario, se puede apreciar que las generaciones más jóvenes de personas mayores tienen niveles educativos más altos. De las personas de entre 60 y 70 años, el 2,8% no tiene educación formal, cifra que asciende 9,4 puntos porcentuales en los mayores de 80 años. Además, la mitad de las personas 80+ tiene solo educación básica. Por otro lado, el 41,6% de las personas entre 60 y 69 años tienen educación media, mientras que el 35% de las personas entre 70 y 79 años y el 29% de las personas 80+ lo tiene. Respecto de la educación superior, mientras que el 20% de las personas entre 60 y 69 años la tiene, solo el 9,5% de las personas 80+ cursó este nivel educativo (Figura 2).

Figura 2: Nivel educativo de personas mayores por rango etario



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a encuesta CASEN (2020).

Una de las diferencias más notorias en el nivel educativo está dada por el nivel socioeconómico. Los quintiles son una forma de clasificar a la población por nivel de ingresos económicos, así el 20% de las personas más pobres están en el primer quintil, el 20% siguiente en el segundo quintil, y así, sucesivamente, hasta llegar al 20% más rico que se ubica en el quinto quintil.

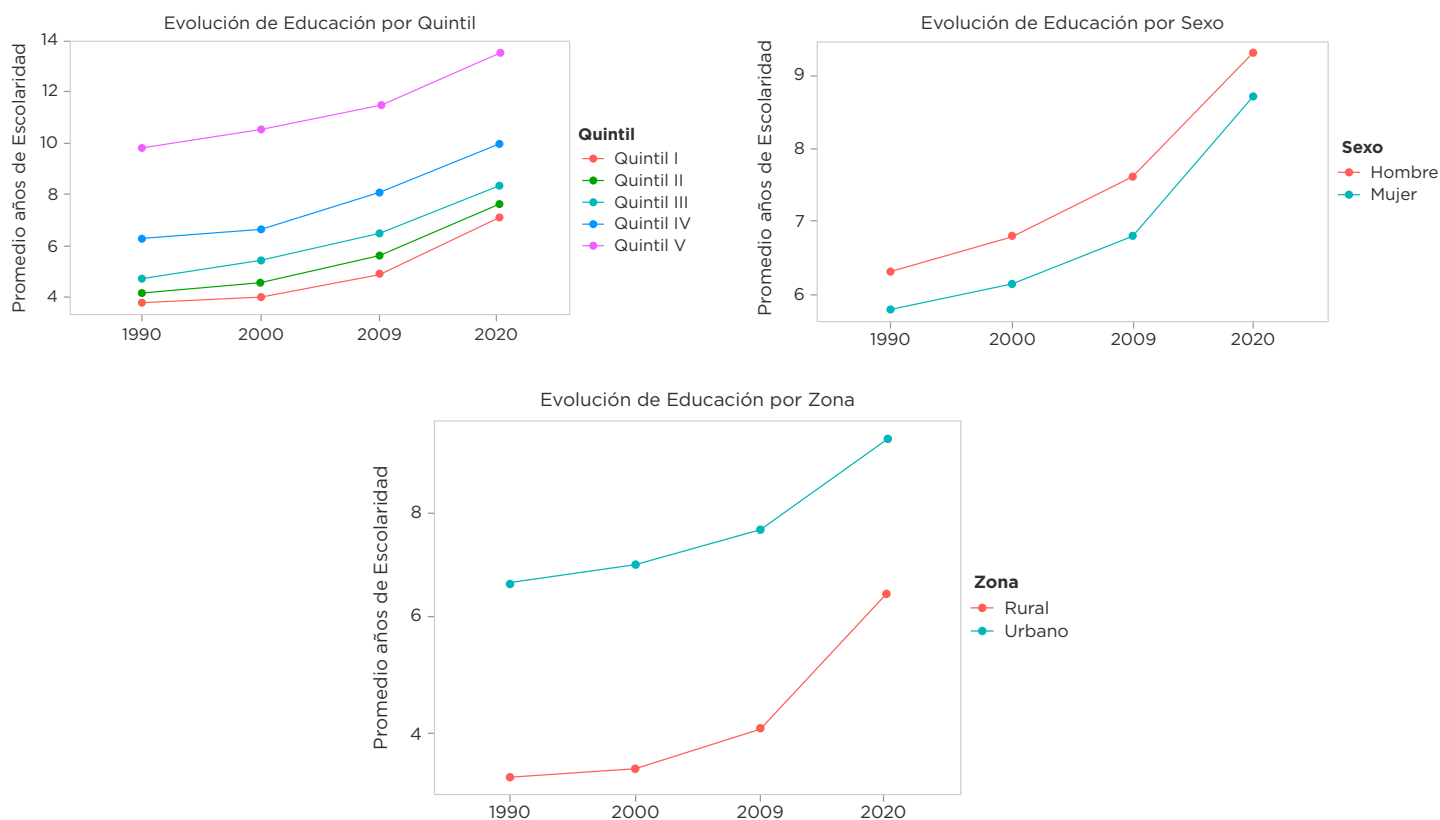
Al observar la Figura 3, se puede apreciar que existe una gran diferencia entre las personas mayores que pertenecen al quinto quintil y los demás quintiles (1, 2, 3 y 4). Si los del primer grupo alcanzan 14 años de escolaridad, los demás grupos promedian solo 8 años, lo que se traduce en que las personas de mayor quintil alcanzan niveles profesionales, a diferencia de los demás grupos.

Respecto al género, se puede observar que las mujeres mayores suelen tener niveles educativos más bajos que los hombres (Figura 3). Hasta el 2009, los hombres 60+ tuvieron al menos 3 años más de escolaridad que las mujeres del mismo segmento. Sin embargo, se ha reducido esta brecha a lo largo del tiempo, pues en la actualidad los hombres promedian 9,3 años de escolaridad, mientras que las mujeres 8,7 años.

En general, las mujeres tienen una mayor tasa de deserción de las escuelas debido a que deben dedicarse a la maternidad u otras tareas de cuidado en sus familias. Lo anterior obedece a convenciones sociales que determinan los roles de género que estaban más definidos y delimitados años atrás, y marcaron, por tanto, más fuertemente a las actuales generaciones de personas mayores.

Por zona de residencia también existen diferencias importantes. Las zonas urbanas suelen tener más y mejores oportunidades de educación, mientras que las zonas rurales tienen escuelas con menores recursos y menor accesibilidad. En las personas mayores que residen en zonas urbanas, el promedio de años de escolaridad se ha mantenido por sobre el de las zonas rurales, promediando 3 años en las últimas 3 décadas. Para el 2020, el promedio de escolaridad 60+ de zonas urbanas era de 9 años, mientras que el de zonas rurales de 6 años (Figura 3).

Figura 3: Años de escolaridad de personas mayores por quintil, género y zona de residencia



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a encuesta CASEN (1990-2020).

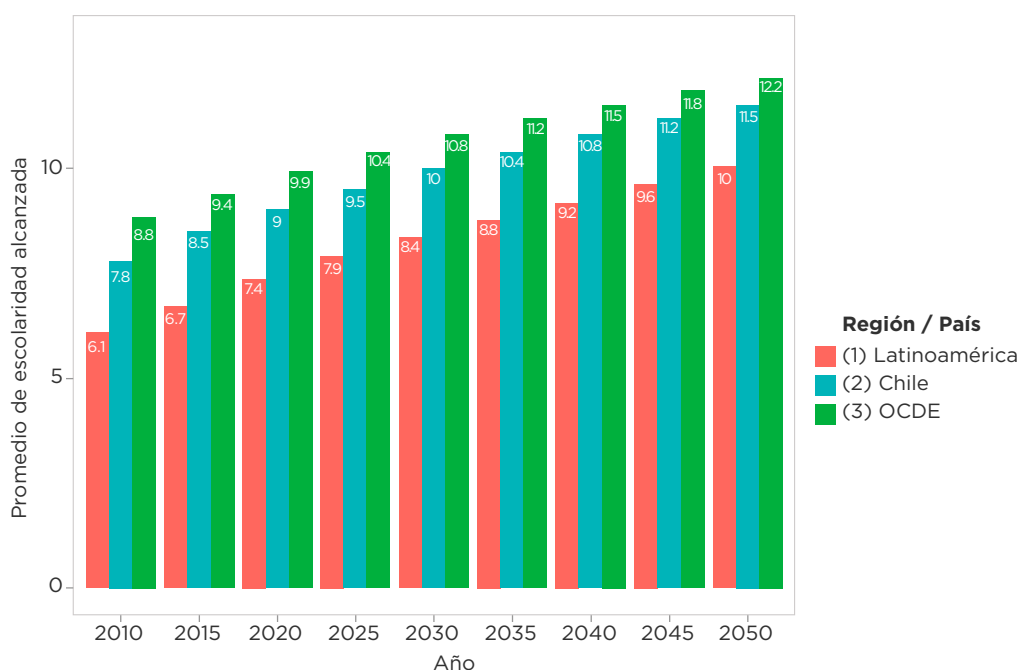
Se puede apreciar entonces que existen diferencias en el grupo 60+ respecto de su educación, y que en general las personas mayores tienen niveles educativos más altos en la actualidad. Estas generaciones más recientes conforman una “nueva vejez”, en la que se tienen más expectativas de participación en la sociedad y de roles, justamente por el mayor acceso a la educación, como también a la salud (Bazo, 2001).

En este sentido, Juan Lirio, doctor en Pedagogía en la Universidad de Castilla de la Mancha, comenta que “la persona mayor hoy es mucho más activa, tiene muchas más inquietudes y sobre todo, quiere trasladar a la sociedad sus aportes, no solamente quiere vivir como sujeto pasivo, destinatario de recursos, de políticas sociales, de programas de sanidad, sino que quiere aportar e integrarse en su entorno, no solo desarrollando acciones de tipo laborales, sino que trasladando sus saberes y experiencias a los demás. En ese sentido, es un grupo muy solidario”. Por lo tanto, es importante trabajar por el establecimiento de una educación permanente que permita dar cabida a los intereses de las nuevas generaciones de personas mayores.

Además, considerando el acelerado envejecimiento poblacional que vive nuestro país, en el que más del 30% de la población nacional estará constituida por personas 60+ para el 2050, es fundamental avanzar hacia un escenario más participativo, de la mano de la instalación de la educación continua. Más aún, si se considera que, de acuerdo con datos sobre la proyección educativa de los países OCDE, entre 2010 y 2050 Chile incrementará en 3,7 años su promedio de escolaridad, alcanzando 11,5 años de educación (Figura 4).

Para el 2050, Chile tendría un promedio de años de estudio superior al promedio de los países latinoamericanos, con una diferencia de 1,5 años en promedio e inferior en 0,7 años con los países OCDE. Esta distancia se mantiene relativamente estable desde 2010 hasta el 2050. Esto quiere decir que en el futuro las nuevas generaciones de personas mayores alcanzarán niveles educativos más altos.

Figura 4: Proyección de años de escolaridad en población general (2010-2050)



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a datos OCDE (2010-2050)

Juana (80 años), integrante de los grupos focales, plantea que justamente por estos cambios en la educación es importante comenzar a reforzar que esta sea permanente. “La educación ha ido cambiando y se abren más espacios para la educación permanente en ese sentido. Pero para que pueda instalarse como debe, primero hay que hacer conciencia en el individuo desde su primera edad, porque estamos en tiempos en que los cambios suceden demasiado rápido y no se alcanza a absorber una experiencia cuando ya se le vienen encima diez derivadas de esta anterior. Entonces, son distintas las metodologías, tienen que ser distintos los planes y programas, y el Gobierno debe comenzar a hacer alusión a la necesidad de una educación para el siglo XXI y siguientes”.

2 Personas mayores y educación permanente en Chile

La educación permanente es una forma diferente de concebir la educación tradicional, pues la extrapola a espacios de aprendizaje que no necesariamente son prácticos o profesionales, y que profundizan en aspectos de desarrollo personal a lo largo de la vida. CEPAL (2022) enfatiza en la importancia en el proceso de socialización y empoderamiento que produce la educación permanente en las personas mayores, que además genera diálogos intergeneracionales y fortalece el ejercicio de la ciudadanía y los derechos, a la vez que se conecta con la toma de control de la propia vida.

Para Margarita Guarello, presidenta de Red de Educación Continua de Latinoamérica y Europa (RECLA), “la educación continua tiene que ver con que todas las personas tengan oportunidades de formación a lo largo de la vida. Todas las personas requieren, necesitan y aspiran a poder formarse en distintos momentos de su vida, dependiendo del ciclo vital. A veces se puede percibir como algo muy funcional, muy operacional, muy práctico, pero en ocasiones no necesariamente es así, puede ser también para crecer más como persona, como para conocer a otras personas con las cuales dialogar estos temas de interés común”.

Por su parte, Macarena Rojas, directora del Programa de Adulto Mayor (PAM), agrega que “la educación permanente nos permite adquirir y complementar herramientas, competencias y habilidades para reinventarnos. Esto también nos ayuda a comprender las distintas etapas de la vida, en el entendido que la educación no solo es desde un punto de vista utilitario, sino que desde uno más amplio en el sentido de desarrollo humano y personal. Por todo esto, la educación permanente es fundamental”.

En efecto, la educación continua es un pilar del envejecimiento activo de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), sumado a la participación, salud y seguridad. Esto se debe a que mejoran el bienestar de las personas mayores y su calidad de vida en un amplio sentido. Por un lado, impactan en una mayor autonomía, autoeficacia y también autoestima. Y por otro, contribuyen en la participación social y sentimientos de pertenencia, aspectos claves en un grupo que suele tener altos índices de aislamiento y soledad (Lorenzo Vicente, 2011). Asimismo, tiene impactos positivos en la salud mental y física, pues mejora la cognición, niveles de depresión y ansiedad, funcionalidad y la salud autopercebida (Noble, 2021).

Existen estudios que demuestran que mantenerse en actividades educativas a lo largo de la vida, y particularmente en la adultez, puede proteger contra el desarrollo de cuadros de demencia, incluso en aquellas con un componente genético (Dekhtyar et al., 2019; Mazzeo et al., 2019 en Noble, 2021). A pesar de todos estos beneficios, es importante recordar de igual forma que la educación continua, debe ser planteada desde un enfoque de derechos y no desde una mirada asistencialista. Es decir, las personas mayores tienen derecho a mantenerse en constante aprendizaje.

Patricia (68 años), integrante de los grupos focales, enfatiza en la importancia de la educación permanente en la vejez: “Siento que estamos viviendo un momento de cambios tremendamente profundos y muy radicales, entonces si yo no me mantengo actualizada, abierta a aprender, me condeno a automarginarme de una vida dinámica y en relación con otros, y a quedarme arraigada en falsas creencias y prejuicios, así que para mí la educación continua es como lo que me otorga vitalidad, que le da sentido a mi existencia, así de profundo es”.

Aun así, en nuestro país la educación continua ha estado ausente de las políticas a nivel central. Esto se traduce en una escasez de oferta, y también de demanda, porque no se ha instalado la idea de continuar educándose pasada cierta edad y de formarse más allá de lo práctico o profesional.

En este sentido, Macarena Rojas comenta: “En otros países hay una preocupación ministerial desde la política pública respecto a este tema, es decir, no solo está preocupado el área que tiene que ver con personas mayores, como podría ser el SENAMA en Chile, sino que también hay interés desde el componente educativo de la política pública. En nuestro país -en general- la educación de adultos no ha sido considerada y la educación de personas mayores prácticamente no existe. No está tan claramente declarada en los lineamientos de la política pública, entonces es algo bien infravalorado. Es cierto que los recursos son limitados, pero aun así no se ha puesto énfasis en esto.

Si bien el Ministerio de Educación ha trabajado en la creación de algunos programas vinculados a la educación de personas 60+ como “Aprende Mayor” para nivelar estudios, no existe un foco en la educación continua. Gladys González, jefa de Unidad de Gestión de Programas del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), agrega que “la educación más allá de lo formal, más allá de que saque un cartón, sino como formación continua, aún no existe como tal; que la persona mayor tenga oportunidad de ir formándose en distintos temas de manera permanente y desde la experiencia, desde los intereses de la persona, falta para eso”.

Por lo anterior, es vital comenzar a instalar la educación continua en el debate público, y que permita una interseccionalidad entre los diversos ministerios e instituciones que puedan darles cabida. De esta manera, se podrían tener lineamientos estratégicos con respecto a la educación continua entre los diversos actores, y así mejorar la oferta de programas que existen en la actualidad, diversificar los organismos que las imparten y hacerlo desde una mirada de la gerontología educativa.

Macarena Rojas, directora del PAM, añade sobre este punto, que “debido a que a nivel central no hay un componente educativo tan fuerte, y tampoco desde SENAMA, se hace difícil que los actores en esta materia tengan directrices respecto de la educación de personas mayores y cuenten con los recursos para poder hacerlo. Entonces, los involucrados son pocos, lo hacen reactivamente y están más focalizados en dar respuesta en relación con el uso del tiempo libre, y no tienen muchos fundamentos teóricos en base a la educación del segmento 60+”.

Esto no solo trae evidentes problemas en el acceso y oferta, sino que también muchas veces iniciativas de este tipo tienen un costo que se interpone como una barrera de índole económica para las personas mayores que desean participar. Si bien muchos de los cursos realizados en municipios son gratuitos o tienen un valor reducido, encontrar una oferta diferente tiene un valor más elevado.

Patricia (68 años), comenta sobre las barreras económicas: “Cuando he querido hacer algo, en lo personal me tropiezo con el tema de los aranceles. Cualquier diplomado para una persona pensionada como yo, con los típicos problemas de ser mujer trabajadora, que tenemos lagunas, que a veces no tuvimos contrato, la desigualdad histórica que ha habido, muchas veces estos cursos escapan del precio que podemos pagar. Es decir, hay instancias de formación pero muchas veces no podemos acceder por esto”. Ilka (76 años), por su lado, agrega que “hay cosas que yo valoro muy positivamente, por ejemplo, que los talleres sean económicos y estén al alcance de cualquier persona mayor”.

El manejo de tecnologías de la información y comunicación es también clave para la educación permanente, y es una dificultad en el camino de muchas personas mayores. De acuerdo con Catalina (72 años), “una gran zancadilla para la educación continua del adulto mayor es la tecnología, la que se transforma en un problema tremendo para nuestro segmento, y por eso hay que enseñarles a las personas mayores, para que todos hablemos el mismo idioma”.

Por otro lado, el edadismo – discriminación por edad – y las creencias negativas de la vejez también juegan un papel crucial. “Los estereotipos, la autopercepción y la percepción del entorno vinculada con creencias edadistas también son una barrera. Los mayores que acuden a la universidad dicen “mis vecinos, mis hijos, me dicen que para qué voy a ir yo ahí, si yo no tengo nada que hacer, se me pasó la edad”, esas son unas de las barreras más difíciles”, asegura Juan Lirio, Doctor en Pedagogía.

Patricia (68 años), integrante de los grupos focales, agrega: “Yo creo que entre las creencias que uno tuvo muy internalizadas, era esto que las personas mayores tenían un compromiso neurológico, que las neuronas morían y sucede que gracias a la neurociencia, sabemos que hay una plasticidad neuronal maravillosa, que derriba esa creencia que estuvo muy arraigada, como que ser viejo le quedaba como poca reserva, que era poco factible que aprendiera. Hoy la neurociencia dice que eso no es así, y eso es maravilloso”.

El edadismo también se puede ver en las mismas instituciones, a través de la imposición de topes de edad. Elisabeth (77 años), integrante del grupo focal, señala que “una de las barreras para acceder a estos cursos es la edad, porque yo a veces me he metido, pero dicen `hasta´...hasta 55, hasta 60-65, y uno ya está fuera. Piensan que uno no sirve, que no piensa, no va a dar fruto, pero uno tiene que hacer aportes, si uno no hace aportes a la sociedad, se va perdiendo e invisibilizando”.

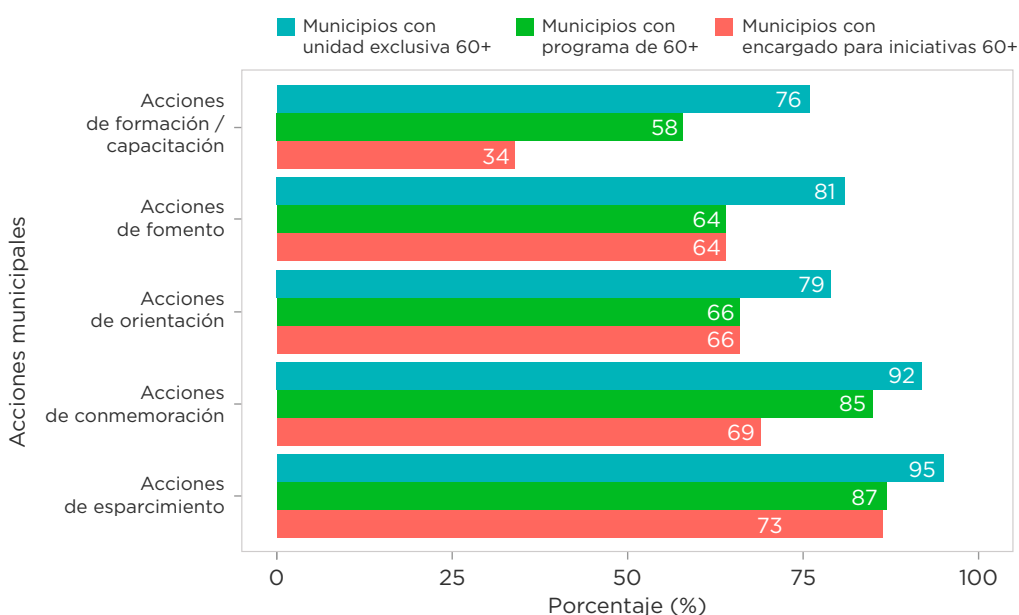
No obstante a lo anterior, actualmente existen iniciativas de educación continua que toman diversas formas y en las que las personas 60+ participan. Estas suelen ser talleres o cursos tanto prácticos como teóricos que abordan diferentes temáticas impartidas en municipios o universidades, como también capacitaciones laborales.

2.1 Actores educativos: Municipios

Generalmente, los actores que más han estado involucrados en estas iniciativas educativas enfocadas en personas mayores han sido las municipalidades y, cada vez más, las universidades. En las municipalidades hay muchos recursos que están contribuyendo a la educación de personas 60+ y que trabajan más directamente con otras entidades para la ejecución de estos programas y/o talleres.

Gladys González, encargada de la Unidad de Servicios Sociales de SENAMA, señala que justamente es a través de los municipios donde se han concentrado los esfuerzos en formación y educación de este segmento. Aun así, declara que “por el momento nosotros -SENAMA- no somos los llamados directamente a educar o promover la educación de las personas mayores, pero sí a través de los municipios y la oferta que hay en los distintos programas que se puedan realizar en distintas áreas, permeamos esta dimensión de educación continua”.

Figura 5: Acciones para el segmento 60+ realizadas por municipios



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a datos AMUCH (2020).

La Asociación de Municipalidades de Chile (AMUCH) establece que, a través de las oficinas de la Dirección de Desarrollo Comunitaria (DIDECO) y las oficinas de los Programas del Adulto Mayor, han incentivado la participación de las personas mayores. De las 346 comunas del país, en 270 se concretan acciones para este grupo etario (78%); 139 tienen oficinas, departamentos o unidades municipales para el adulto mayor (40%), 67 no cuentan con una unidad exclusiva pero sí, con un programa formal de acción (19%), y otras 64 no disponen de ninguna de las anteriores (18%), pero sí se han designado encargados para llevar a cabo iniciativas para personas 60+.

Entre las líneas de trabajo de estos 270 municipios se enumeran: 1) acciones conmemorativas, 2) acciones de esparcimiento y recreación, 3) acciones de orientación y atención, 4) acciones de fomento y/o vinculación intersectorial y 5) acciones de formación y capacitación. En la Figura 5 se puede observar que estas últimas acciones son las menos realizadas por los municipios, tanto por aquellos que poseen una unidad exclusiva para personas mayores (76%), municipios que disponen al menos de un programa (58%), y municipios con encargados para desarrollar iniciativas para el segmento 60+ (35%).

En efecto, Macarena Rojas, comenta que “muchas veces las actividades ofrecidas por los municipios se enfocan más en la recreación y uso del tiempo libre, y aquellas iniciativas de formación no tienen una mirada de la gerontología educativa”. Por su parte, dentro del último Informe AMUCH (2020) también se establece que justamente “las acciones de capacitación y formación son el tipo de acción más débil y requieren de un mayor despliegue de esfuerzos y recursos para potenciar el trabajo realizado”.

Desde los municipios se ofrecen talleres educativos relacionados con distintas temáticas, y muchos de ellos se realizan a través del Programa de Envejecimiento Activo de SENAMA, en los que se tienen líneas de capacitación y de formación de las personas mayores, y otros a través de la Escuela de Formación para Dirigentes Mayores. Gladys González, agrega que “estos talleres responden a las temáticas que muchas veces son las que ellos mismos proponen; temas relacionados con la salud, tanto física como mental, con las enfermedades, con la vida activa, otros de contenido más intelectual; todo eso se realiza a través de una serie de talleres que se hace en conjunto con municipios y también con otras entidades”.

En las comunas que son parte de la iniciativa Ciudades Amigables¹ y con un porcentaje importante de personas mayores, como las comunas de Las Condes (21% de personas 60+), San Miguel (17% de personas 60+) y Renca de la Región Metropolitana (15% de personas 60+); Peumo de la región Libertador General Bernardo O’Higgins (18% de personas 60+), Chillán de la región de Ñuble (17% de personas 60+) y Coquimbo de la región de Coquimbo (15% de personas 60+), se realizan principalmente talleres en torno a digitalización y computación, acondicionamiento físico, manualidades, cocina, baile y talleres de estimulación cognitiva.

Aun así, vale destacar iniciativas como cursos de sexualidad para personas mayores, de la municipalidad de San Miguel. En la municipalidad de Las Condes, existen cursos de idiomas y otros del área del conocimiento, como la literatura, historia y filosofía. En Peumo, por su lado, se destacan los cursos sobre los beneficios de la actividad física para personas mayores y el de deberes y derechos 60+. En Chillán se realizan también talleres socio educativos y de autocuidado. Finalmente, en Coquimbo se destacan iniciativas como talleres sobre derechos de personas mayores, envejecimiento activo y mitos del envejecimiento a través de la Universidad del Adulto Mayor.

Por otro lado, resaltan iniciativas como “Universidad en tu Barrio”, desarrollada por la Oficina del Adulto Mayor de Renca junto al Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento UC (CEVE-UC).² En esta última, se tuvo como objetivo fortalecer el trabajo de vecinos y vecinas mayores en el territorio, entregando herramientas, trabajando la importancia del rol que ellos cumplen y que significa ser persona mayor hoy, tanto a nivel personal como social.

¹Iniciativa de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que tiene como objeto adaptar las ciudades en 8 ámbitos para las personas mayores: transporte, vivienda, participación social, respeto e inclusión social, participación cívica y empleo, comunicación e información, servicios comunitarios y de salud y espacios al aire libre y edificios.

Finalmente, todas las iniciativas municipales dependen de los recursos que estas dispongan, así como también de SENAMA y de las acciones estatales. En este sentido, relevar la educación permanente como eje desde el Gobierno central permitiría desarrollar más programas educativos para las personas mayores como un quehacer central de las municipalidades. Asimismo, sería relevante incluir la gerontología educativa como enfoque para la oferta de programas en este ámbito.

2.2 Actores educativos: Universidades

Por su parte, cada vez más universidades públicas y privadas tienen programas universitarios para mayores. Si bien en Chile, a diferencia de otros países europeos, no son tantos los programas universitarios que se ofrecen y son relativamente recientes, han ido en aumento en los últimos 20 años.

En la Tabla 1 se presentan algunas de las iniciativas vigentes en la materia. Uno de los pioneros fue el Programa de Adulto Mayor UC, que consiste en un espacio educativo para personas mayores y para la promoción de la gerontología. En este sentido, tiene como objetivo capacitar al segmento 60+ en gerontología y otras áreas de su interés, apoyando su formación, desarrollo e integración a la sociedad. Además, realiza proyectos de educación y servicios para personas mayores con menos oportunidades o recursos.

Tabla 1: Universidades para personas mayores

Universidad	Iniciativa	Año de creación
Universidad Católica de Valparaíso	Programa de Educación para Adultos Mayores	1985
Universidad Católica	Programa Adulto Mayor UC	1988
Universidad Mayor	UE3	2008
Universidad de Valparaíso	Gerópolis UV	2010
Universidad Católica del Norte	Universidad del Adulto Mayor	2015
Universidad Santo Tomás	Universidad para personas Mayores	2017
Universidad Academia de Humanismo Cristiano	Academia para Mayores	2021
Universidad Central	Formación Universitaria para Personas Mayores	2021
Universidad Finis Terrae	AcompañARTE	2022
Universidad Viña del Mar	Universidad del Adulto Mayor	2022

Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo.

² Revisar cuenta pública de la Ilustre Municipalidad de Renca del 2020.

En comparación a estas nueve iniciativas de universidades chilenas, España cuenta con 71 universidades que ofrecen programas para las personas mayores, mientras que en Brasil hay alrededor de 180 programas de la misma índole.

En cuanto al desarrollo de programas educativos o universidades abiertas a personas mayores en universidades, existen dos modelos imperantes. Por un lado, se tiene el modelo francés, en el que las universidades de la tercera edad están gestionadas directamente por instituciones tradicionales (con programas de pre y posgrado). Se plantea como un modelo de arriba hacia abajo, donde son los expertos quienes determinan los lineamientos para los programas educativos para las personas mayores. En este sentido, suele apearse más a la educación formal, a través de metodologías, programas y modelos educativos. En algunos casos, las personas mayores tienen un rol activo en la definición de las temáticas.

Además de ser un espacio pedagógico con oferta de cursos o programas integrales, busca promover la investigación en gerontología y en gerontología educativa. Este es el modelo más extendido en Europa y en el que se basan universidades como la de Toulouse-Francia (primera iniciativa universitaria para personas mayores en el mundo), la Universidad Comenius de Eslovaquia y la Universidad Católica de Chile.

Por otro lado, está el modelo británico, en el que las universidades de la tercera edad son basadas en un modelo territorial o comunitario, y no al alero de una entidad educativa formal, sino que son gestionadas como ONG locales. Los programas generalmente se desarrollan en centros comunitarios, y cumplen un modelo de abajo hacia arriba, donde son los miembros -personas mayores- los que deciden los programas a impartir, y muchas veces los dictan ellos mismos. Los responsables de la gestión y tutorías son voluntarios y no profesionales como en el modelo anterior. Este modelo es el más extendido en Norteamérica y países de habla inglesa. Suele criticarse a este modelo por su falta de rigurosidad en metodologías o calidad de actividades.

Si bien estos son los dos grandes modelos en la materia, existen programas universitarios que combinan componentes de ambos, por ejemplo, programas universitarios en universidades tradicionales con un fuerte componente participativo de las personas mayores. En este sentido, lo importante es el trabajar por la educación en la vejez, no como un pasatiempo o uso del tiempo, y que exista una metodología, profesores preparados y cursos con enfoque gerontológico que vayan en consonancia con lo que las personas 60+ requieren. Por lo mismo, es vital la participación de este grupo en el proceso.

Juan Lirio destaca respecto de las universidades para las personas mayores la importancia de impulsar y reforzar diferentes dispositivos que den respuesta a la heterogeneidad de la vejez. “Hay que considerar que hay muchos mayores que nunca irían a la universidad, porque no les gusta, porque lo ven lejano, pero si irían a un centro de capacitación cercano a su casa o en su barrio. Por eso, creo que no hay que limitar solo a un recurso, sino que hay que combinarlo con otros para llegar a la cultura de envejecimiento activo. Además, muchas veces si no has tenido formación en universidades o recintos de educación superior, impone un poco sumarse siendo mayor”.

Asimismo, Macarena Rojas destaca que “muchas de las universidades están haciendo un esfuerzo para abrir algunas actividades para personas mayores, pero cuesta sostenerlo en el tiempo porque no hay recursos para hacerlo, ni lineamientos estratégicos que provengan de la política pública, por lo que está centrado en esfuerzos institucionales”.

2.3 Actores educativos: Mundo privado

Desde el mundo privado se han generado también iniciativas que buscan incentivar la formación permanente. Las cajas de compensación, y otras empresas privadas, en los últimos años también han generado una oferta programática para las personas mayores de valor reducido o incluso gratuitos. No obstante, pocos de ellos están enfocados desde la gerontología educativa.

Las líneas de las iniciativas educativas de las cajas de compensación son semejantes a las mencionadas anteriormente – talleres de computación, arte, gimnasia, estimulación cognitiva, tejido, cocina, etc. Sin embargo, vale destacar cursos de tarot, relajación y meditación, amasandería, e inteligencia emocional de la Caja de Compensación Los Andes.

Elisabeth (77 años), comenta que estos cursos también presentan una nueva alternativa a un precio más accesible. “En las cajas de compensación siempre tienen talleres, y tiene talleres muy buenos. En algunos, te cobran al mes cinco mil pesos, que es pagable. Y hay una oferta más variada a veces, de activación a la memoria, muy bueno porque a todos nos falla la memoria, nos van fallando las memorias, nos dan tareas y que interesante eso que a uno le den una responsabilidad”. Así también, Ricardo (77 años) señala ciertas complicaciones para ser parte de estas iniciativas: “yo participo de muchos talleres de la caja de compensación los Andes, la mayoría son gratuitos, son vía Zoom. El problema principal que tienen es la inscripción, es muy complicada. Se hace todo por Zoom porque ya no hay nada personal. Felizmente mientras estuvo la etapa de la pandemia eran excelentes y llegó a todo el país, de Arica a Punta Arenas y no solo a las ciudades importantes. Pero desgraciadamente se han ido cortando muchos cursos para la tercera edad”.

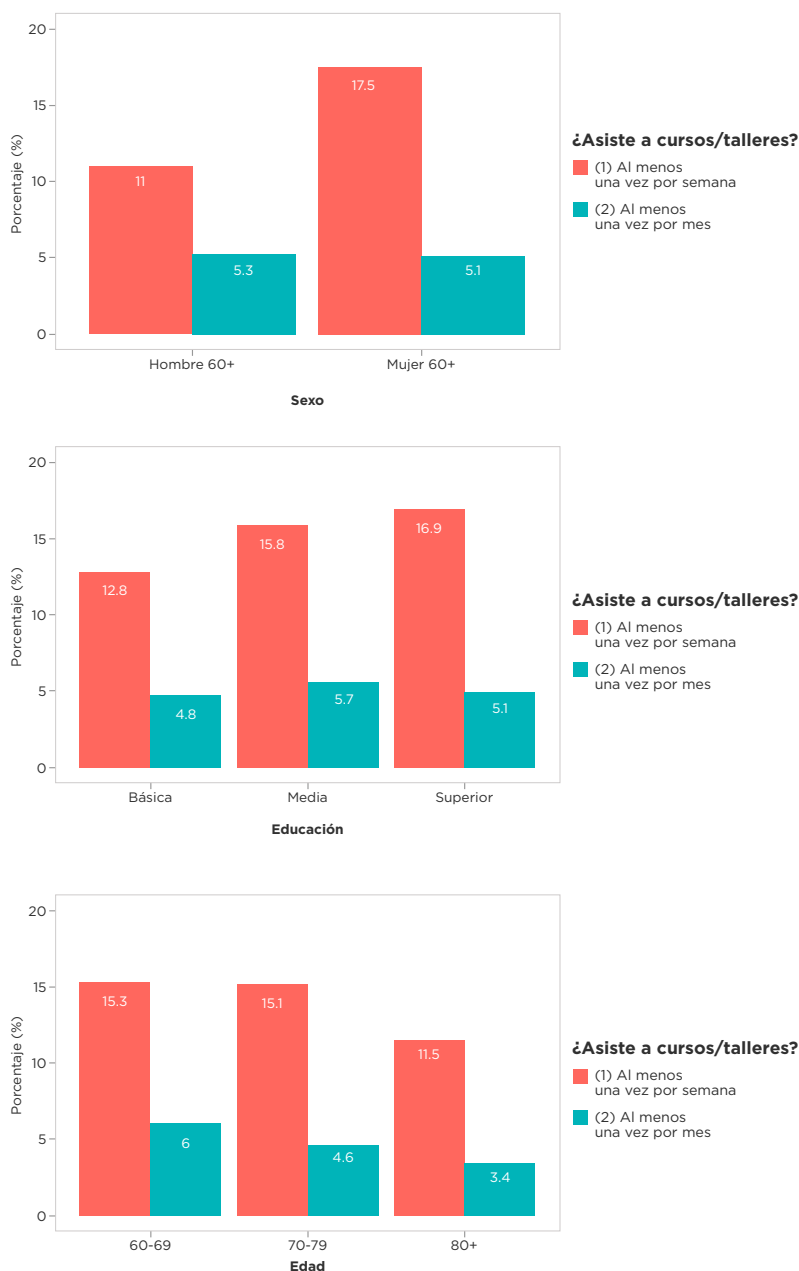
Por su parte, vale destacar el esfuerzo de ciertas empresas. Compañía de seguros Confuturo ha establecido de igual manera un área de formación continua para personas mayores en una plataforma online gratuita, a la que pueden acceder tanto clientes como cualquier persona interesada en seguir aprendiendo. A partir de encuesta a sus pensionados sobre sus intereses en formación, a la fecha se han creado 27 cursos en los que destacan aquellos sobre inserción laboral, conocimiento medioambiental y ecológico como el compostaje, huertas y huella de carbono, y conocimiento tecnológico con cursos de ciberseguridad, y de uso de aplicaciones en smartphones. Actualmente, se han registrado 8.600 personas, de las cuales el 65% corresponde a clientes del segmento pensionados, lo que demuestra el interés de este grupo etario por la educación continua.

La compañía Sura, de la mano con Travesía 100 y la Universidad Finis Terrae, también ha abierto iniciativas de aprendizaje para las personas mayores, como AcompañARTE en la que se erigieron charlas y cursos en el mundo de las artes y la música. Asimismo, Coopeuch en alianza con la Fundación Conecta Mayor y la Pontificia Universidad Católica de Chile han generado un programa de digitalización especialmente enfocado en las personas mayores, “Programa 60+ Digital”.

3 Cursos y talleres para personas 60+

En nuestro país, al 2019 el 7,3% de las personas mayores participó en cursos, talleres o seminarios al menos una vez por semana. Hay diferencias importantes por edad, género y nivel educativo. En la Figura 6 se puede apreciar que las personas entre 60 y 79 años son quienes más participan, con un 15% en promedio, y se alejan en 4 puntos porcentuales de las 80+ (11%). Así también, son las mujeres mayores las que más participan (18%) en comparación con los hombres 60+ (12%).

Figura 6: Participación de personas mayores en talleres y cursos por edad, género y nivel educativo



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a encuesta CASEN (1990-2020).

Por otra parte, se puede apreciar que las personas con niveles educacionales más altos participan más en estas instancias que quienes sólo alcanzaron la educación básica. Mientras que de estos últimos el 13% asiste a talleres y cursos, las cifras de las personas que alcanzaron la educación media y superior ascienden a 16% y 17%, respectivamente (Figura 6).

Estudios internacionales sobre la temática demuestran también que el nivel educacional en las personas mayores es un predictor de adopción de instancias educativas a lo largo de la adultez y la vejez (Muñoz-Rodríguez et al., 2019; Wang et al., 2018 en Noble, 2021). Esto guarda relación con que tienen un mayor acercamiento a la experiencia educativa, pero muchas veces también al nivel socioeconómico, que en nuestro país está muy vinculado con el nivel educativo. Las personas mayores con menos recursos suelen estar en situaciones más precarias que les impiden formar parte de programas de educación continua de este tipo.

Considerar las diferencias dentro del grupo 60+ es esencial para poder entregar una propuesta adecuada al segmento, y saber también en qué grupos es relevante comenzar a centrar esfuerzos para acercarlos a estas instancias educativas. De igual forma, conocer sus temáticas de interés ayuda en este objetivo. Sobre este punto Elisabeth (77 años), comenta: “Siempre va a ser una elite que se preocupa, por eso hay que despertar el interés de más personas mayores. Hay que preguntarse, ¿cómo despertar el interés de más personas?, ¿cómo motivarlas?”.

De acuerdo con la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez (2019), sobre la oferta programática, el curso que más les interesa a las personas mayores es computación, con un 18% de adeptos. Le siguen cursos de tejido y manualidades con un 13%, salud, deporte y cuidado personal con un 10%, talleres de arte con un 9% y de costura y bordado con un 8% (Figura 7). En menor medida, se tienen cursos de gasfitería (2.4%), electricidad (2.2%) y administración (2%).

Figura 7: Preferencia de cursos de personas mayores



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a encuesta Calidad de Vida en la Vejez (2019).

Las capacitaciones digitales son vitales para impulsar por la importancia que tiene la virtualidad en el mundo de hoy. “Es un tema todo lo que tiene que ver con el uso de la tecnología, tanto dentro de la esfera laboral -en las empresas, por ejemplo, aprender a usar el correo electrónico, etc.- pero también por la relación con el Estado. Si bien mucha gente se ha incorporado al mundo digital en los últimos 20-25 años, aún hay un segmento de la población que 60+ que no lo ha hecho, porque no creció con toda la tecnología disponible. Además, trabajar en esto mejora el vínculo con el Estado por los trámites en línea, como sacar una hora en el consultorio, obtener la clave única, pedir horas, cobrar bonos, entre otros”, afirma Andrés Pinto, encargado de Formación en el Puesto de Trabajo, Departamento de Capacitación a Personas del SENCE.

Asimismo, Margarita Guarello, de RECLA, comenta que “sin tecnología estás fuera del mundo, por lo mismo hay que trabajar en una inmersión digital. Todavía hay muchas personas que no saben, y mientras más pobres son esas personas, menos formación digital tienen, entonces si bien sigue siendo importante mantener algunos espacios presenciales en términos educativos, también van a haber cosas que ahora sólo se realizarán a través de plataformas digitales y para que no queden atrás hay que enseñarles a las personas a usarlas”.

En los grupos focales comentan que, en general, faltan cursos más teóricos que les permitan ahondar y profundizar en temas más intelectuales. “Hay exceso de actividad física, exceso de gimnasia en silla, gimnasio, kinésica y yoga. Sin embargo, para las personas que tienen algún interés más bien de tipo intelectual, no hay o son pocos”, explica Ilka (76 años). Aun así, resaltan la importancia de cursos en salud y de talleres de actividad física. Ricardo (77 años), comenta que “hay que tomar cursos para adquirir conocimiento, prepararse, pero también a nuestra edad es bueno no dejar de lado la actividad física, y que nos enseñen movimientos para descontracturar o evitar dolores”.

Destacan también la importancia de ir renovando los cursos y darles continuidad. “En general no existe continuidad en los cursos. Al año siguiente se tiene el mismo programa digamos y así sucesivamente y nunca hay un “Psicología II”, “Psicología III”, etc. Hay personas que lamentablemente en algunos talleres se eternizan, entonces llevan años con el mismo curso, con el mismo profesor que hace las mismas actividades. Otras veces pasa que duran un semestre y al otro semestre la profesora se fue para su casa y llegó otra. Y así eternamente con cursos que invitan al adulto mayor y a los asistentes que son muy pocos a pensar, a reflexionar, a opinar, entonces no están tan bien hechos”, agrega Ilka (76 años).

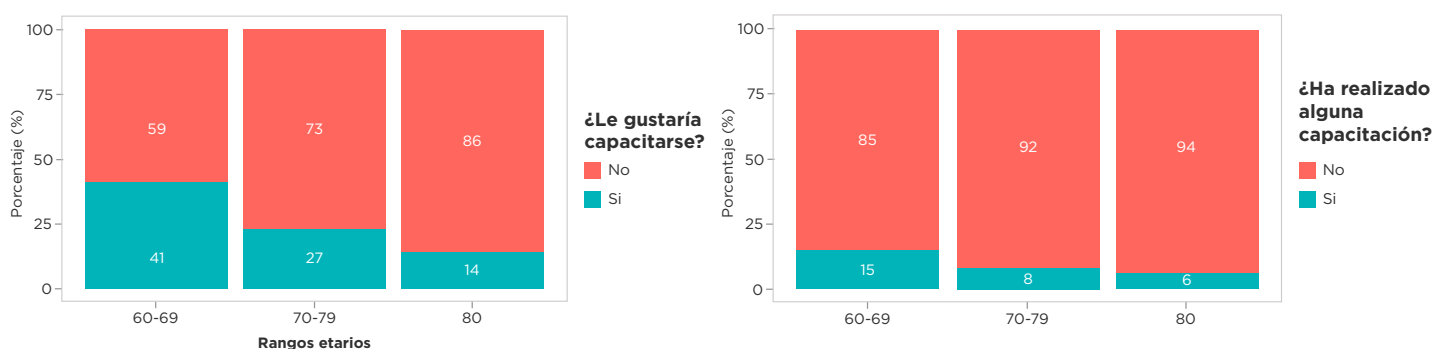
4 Capacitaciones laborales

Últimamente también se han abierto espacios para capacitaciones laborales. Andrés Pinto, de SENCE, señala que “el Estado ha comenzado a darle más prioridad a las personas mayores y se han implementado diversas iniciativas en torno a esa población. En el tema laboral y de capacitación, se quitó el tope de la edad de capacitación en los programas de SENCE y creó una línea de subsidio a la contratación y formación focalizado en adultos mayores, que es lo que se llama Experiencia Mayor. Así también con el apoyo del Gobierno y de fundaciones diseñamos un proyecto que se llamó “Adulto Digital”, que se orientaba a capacitar a este segmento en el uso de smartphone”.

Respecto de capacitaciones laborales durante la vejez, el 10% de las personas mayores se ha capacitado (Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez, 2019). Sólo se observaron diferencias significativas por edad, que demuestran que las personas entre 60 y 69 son quienes más se capacitan, con un 15%. En contraparte, entre quienes tienen 70 y 79 años, sólo el 8% se ha capacitado, y de quienes tienen sobre 80 años, el 6% lo ha hecho (Figura 8).

No obstante, el 27% de las personas mayores en promedio establece que sí les gustaría capacitarse. En la Figura 8, se puede ver que, entre las personas de 60 y 69 años el 41% lo afirma, y del segmento siguiente (70 y 79 años), el 27%. Por su parte, las personas 80+, señalan en un 14% que les gustaría realizar alguna capacitación.

Figura 8: Personas mayores que se han capacitado y que les gustaría capacitarse por rango etario



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a encuesta Calidad de Vida en la Vejez (2019).

El hecho de que existan en promedio 17 puntos porcentuales entre quienes se han capacitado y quienes desean hacerlo puede deberse a que no existe un refuerzo de capacitación en la vejez, y a que no están los espacios para hacerlo. Como se mencionó anteriormente, hasta el 2019 el SENCE tenía una restricción de edad para las personas mayores de 65 años del país. Es decir, hasta entonces, el 12% de la población no podía acceder a los cursos de capacitación provistos por este servicio.

Una vez erradicada dicha barrera, además de admitir a personas mayores en todos los cursos de la oferta programática de este servicio nacional, se han abierto algunos con foco en las personas 60+ como cursos de internet y de emprendimiento. Además, con el establecimiento de Experiencia Mayor de SENCE se pudo trabajar en la formación laboral de personas mayores. Este programa funcionó como un subsidio a la contratación y capacitación -que es optativa- de personas mayores desempleadas a través de la bonificación del 60% del ingreso mínimo mensual y de un bono de capacitación de hasta \$400.000, por cada persona contratada³.

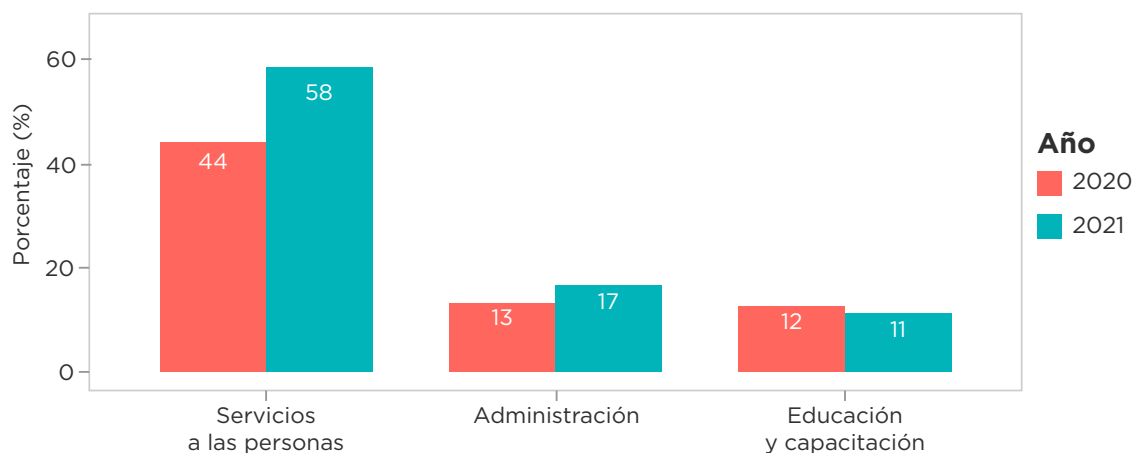
³ Más información en: <https://sence.gob.cl/empresas/experiencia-mayor>.

Sin embargo, “con la llegada de la pandemia las empresas pararon la contratación de adultos mayores. Los dos últimos años -desde el 2020 a 2022- no se cumplió la cobertura principalmente por baja demanda de las empresas para postular. Pero esto está comenzando a reactivarse, ahora se está notando que hay mayor demanda”, explica Andrés Pinto.

Durante el primer año del programa (2019), se extendieron mil cupos y tuvo un cumplimiento del 58%. Es decir, 583 contratos fueron concedidos. El 44% de ellos fueron mujeres 60+ y 56% hombres 60+, con un promedio de edad de 67 años. De estas empresas, más del 70% optaron por capacitar a través de los Organismos Técnicos de Capacitación (OTEC) en 28 cursos con una duración de 47 horas en promedio.

Para el 2020 se reajustó un total de 345 cupos, y tuvieron un cumplimiento del 110%, con 382 contratos concedidos finalmente. El 53% fueron otorgados a mujeres mayores y el 47% a hombres mayores, con una edad promedio de 68 años. Además, en el 54,4% de las contrataciones, las empresas optaron por capacitar a través de 36 cursos con 9 especialidades (77 horas de duración aprox.).

Figura 9: Áreas de capacitación 60+



Fuente: Elaboración Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a datos SENCE (2019-2020).

En la Figura 9, se puede observar que la gran mayoría de las personas mayores se capacitaron en servicio a las personas, con un 44% en esta área en el 2019, y un 58% en el 2020. Por su parte, las capacitaciones en administración subieron de un 13% a un 17% entre ambos años, y las de educación y capacitación se mantienen relativamente constantes, con un 11% y 12%, respectivamente. En este sentido, sería interesante que las empresas abrieran espacios de trabajo 60+ donde las personas mayores capacitadas puedan trabajar formando a los nuevos trabajadores.

5 Diseño de programas educativos para personas mayores

Los diseños de programas educativos para personas mayores deben cumplir con diferentes aspectos según los expertos. Es primordial que se considere la pedagogía gerontológica, tanto en la creación de dichos programas como en su ejecución, lo que implica no solo reestructurar los programas educativos, sino que también un mayor involucramiento de las personas 60+ en ellos. En este sentido, se debe favorecer no sólo aprender, sino que también poner en práctica los conocimientos adquiridos. Por lo mismo, se trabaja con las concepciones de conocimientos para la vida, activos y que permitan empoderarse.

Para las personas mayores entrevistadas, poner en práctica y socializar el conocimiento es parte fundamental de los programas educativos. Elisabeth (77 años) comenta: “¿Qué se saca con tener conocimiento si no se aplica? O sea, yo puedo ser experta en cualquier tema si yo me lo propongo o me lo he propuesto de más joven, pero ¿qué saco si no lo aplico?, ¿si no lo comparto?, ¿si nadie lo recibe? Entonces llenarme de conocimientos por conocimiento, a mí de verdad no me interesa”.

Asimismo, la dimensión social de la educación para las personas mayores es realizada. Catalina (72 años) comenta en esta línea que: “Pasa que los adultos mayores, la mayoría están solos. Entonces, el curso es cómo una justificación para estar en el grupo, ya que se quiere estar con otro adulto, tomarse un cafecito, comerse el quequito, que la galletita, conversar, invitarse, salir, etc.”. Propiciar que sean espacios de encuentro es también relevante para poder formar comunidades y sentido de pertenencia.

Por otro lado, la directora del Programa Adulto Mayor UC, Macarena Rojas, plantea que “es vital que estas actividades educativas tengan la mirada de la gerontología educativa, porque si yo tengo un profesor que está desde un lugar súper asistencialista, desde el lugar de ir a ayudar, desde el lugar que yo creo que las personas mayores realmente no pueden aprender y que lo que necesitan es ocupar su tiempo y ponerlos sentados tejiendo, eso tampoco es una educación transformadora, ni una educación de empoderamiento”. En este sentido, no reproducir estereotipos edadistas también implica reconocer que el grupo de personas mayores es heterogéneo y dinámico, y por lo mismo, es primordial pensar en programas que les interesen y cumplan con el amplio espectro de expectativas y necesidades que tiene este segmento.

Por ello, Margarita Guarello, presidenta de RECLA, releva la importancia de co-construir estos espacios con las propias personas mayores. “Considerar los intereses es muy importante, preguntarles a las personas, no dar por sentado que es lo que uno cree, cuando uno les pregunta a las personas te llevas un montón de sorpresas, por eso es importante construir los espacios con ellos”. Así también agrega que “es necesario tener una oferta más diversa y centrarse también en los oficios, por ejemplo, escribir, jardinear, etc., muchas veces cuando las personas son mayores les gusta volver a hacer este tipo de cosas. Pero tampoco dejar de lado lo intelectual o más profesional”.

Promover programas educativos con enfoque en la educación permanente y la pedagogía gerontológica es transformar los espacios de aprendizaje, y es vital para satisfacer los intereses de las personas 60+ en este ámbito. De acuerdo con Juan Lirio, es vital que estos nuevos espacios de aprendizaje sean más activos y diferentes al esquema tradicional ya que: “muchas veces el propio desconocimiento de lo que es la educación impide la participación en estos programas. Algunos nacieron en épocas con poca formación inicial en general, poca experiencia en las escuelas, entonces tienen una idea distorsionada de lo que es aprender, y muchas veces se relaciona con modelos de educación arcaicos, que no son dinámicos ni dialogantes como si pretenden ser estos nuevos espacios de educación continua”.

Es de importancia que sea la persona mayor el centro de estos programas de enseñanza, y que pueda participar activamente en el mismo. Ilka (76 años), explica que “todos los adultos mayores podemos hacer aportes, también necesitamos del espacio para que nos pregunten qué requerimos. Pero en su mayoría, los temas vienen dados, vienen hechos, yo los disfruto, pero creo que antes del diseño de estos cursos, debiera haber una evaluación respecto a qué cosas nos interesaría, cuando uno trabaja con grupos que son menos pasivos, también asimila mejor”.

Agrega que: “Hay cursos que no tengo ninguna posibilidad de opinar, de levantar la mano, me dedico sólo a escuchar porque hay ciento y tantas personas matriculadas. Y quizás para cursos con adultos mayores es fundamental grupitos más pequeños, eso no se da, tengo la sensación de que escuchamos mucho y participamos poco. Quizás los cursos así tienen mayor éxito, pero el impacto en la calidad sería mejor si se disminuyen los participantes. Además, se tiene que considerar tratar con ritmos diferentes, no es que no tengamos capacidades y es cierto que estos cursos las despiertan, pero a veces el ritmo es fundamental considerarlo, somos adultos mayores y por lo tanto necesitamos otros tiempos”.

Por otro lado, los expertos entrevistados coinciden en que en la creación de estos programas debiesen involucrarse personas de diferentes edades y así fomentar la intergeneracionalidad. Si bien es significativo entregar propuestas específicas para personas mayores, es importante que también se abran estos espacios para más generaciones. De esta forma, los programas educativos se transforman en más que espacios de reflexión y aprendizaje, sino que también de encuentro.

Gladys González, de SENAMA, sostiene que: “Se tiene que avanzar en el tema educacional a nivel de Estado, pero también desde la transversalización de los temas, no formar guetos de tener sólo personas mayores siempre, sino que poder hacer más en la parte de los colegios, tener una posibilidad de compartir con otras generaciones, que sea más intergeneracional y los colegios que tienen espacios bastante privilegiados dentro de los sectores, también tener desde ahí la posibilidad de generar algún tipo de oferta para otras personas mayores, y lo mismo en las universidades”.

El proponer espacios intergeneracionales brinda la oportunidad de conocerse entre diferentes generaciones, derribar creencias negativas respecto de la vejez, pero también posicionar la educación continua a lo largo de la vida y de democratizar el conocimiento. Prácticas como estas van en beneficio del cambio sociocultural que se espera y permiten transitar hacia una sociedad más amigable con la edad. En efecto, Huenchuan (2022) plantea que los programas de educación continua y permanente son espacios que ayudan a desmontar perfiles gerontofóbicos y discriminatorios en el propio campo académico como a nivel general.

En este sentido, Juana (80 años) recalca que “tenemos que pensar que esa educación permanente tiene que empezar desde edades tempranas en la educación formal, en los colegios, jardines. Y hacer conciencia también en los hogares que la sociedad necesita de esto, sería agradable sentirse parte de una sociedad así”.

Juan Lirio, doctor en Pedagogía en la Universidad de Castilla de la Mancha, destaca la relevancia de que en la creación de unidades educativas 60+ se trabaje activamente en paralelo con la investigación gerontológica. “Es muy importante que estén coordinados estos proyectos educativos a un núcleo investigador, que estén vinculados y sepan de gerontología, alguien que genere saber, conocimiento, y que pueda asesorar a ese programa ajustándolo en función a lo que dice el conocimiento científico. Además, es importante que se hagan evaluaciones de estos programas y se publiquen, para que así permitan seguir produciendo mejoras en estas iniciativas y fomentar el diseño de otras acciones educativas. No solamente es formar al mayor, sino también formar a la sociedad”.

Por último, se vuelve a señalar la importancia de la virtualidad para poder llevar a cabo estos programas en los tiempos actuales.

6 Conclusiones

La educación permanente necesita ser impulsada en el país. Las nuevas generaciones de personas mayores están buscando más espacios de desenvolvimiento y de participación más activos. Esto va de la mano con el aumento en nivel educativo que tienen estas nuevas generaciones. Si hace 30 años la mitad de las personas 60+ solo alcanzaron la educación básica hoy esta cifra se reduce a un 40%, mientras que se ha duplicado el número de personas mayores que alcanzan niveles de educación superior, tanto técnica como profesional.

Aun así, existen pocas iniciativas de educación continua para este segmento. La gran mayoría de ellas se encuentran en los municipios, pero cada vez más universidades y empresas han comenzado a abrir programas para este segmento. De ellos, gran parte de los cursos y talleres orientados a personas mayores están vinculados con el esparcimiento y uso de tiempo libre, y no necesariamente tienen un enfoque de educación permanente o gerontológica.

A la fecha, la cantidad de personas 60+ que participa de instancias educativas permanentes es reducida. La participación en estos cursos y talleres al menos una vez por semana es de alrededor del 7%, siendo las mujeres 60+ y personas con niveles educacionales más elevados quienes más interés muestran por participar de estos espacios.

Por otro lado, en el ámbito laboral, las capacitaciones tampoco se han enfocado en el segmento 60+, aunque han aumentado los esfuerzos por reforzarlas desde el Gobierno. Así, sólo el 10% de las personas mayores se ha capacitado, siendo aquellas entre 60 y 69 años quienes más lo realizan. No obstante, más del 20% de las personas mayores declara que les gustaría capacitarse. En este sentido, los nuevos espacios abiertos por SENCE son un gran avance.

Es fundamental que desde el Estado se comience a priorizar la educación continua para este segmento etario, lo que permitirá diversificar los actores involucrados y obtener lineamientos estratégicos y fondos que guíen dichos programas. Además, de esta forma se puede trabajar desde la interseccionalidad, mejorando la oferta educativa.

Es esencial que estos programas se basen en la gerontología educativa y desde una mirada de derechos. Co-construir estos espacios y adecuar los cursos a las personas mayores son algunas de las estrategias que hay que reforzar. Además, promover la investigación gerontológica asociada a estos cursos es vital para generar más conocimiento en el área y mejorar estas propuestas.

Si bien es importante enfocarse en la educación durante la vejez, no se debe cerrar la posibilidad a espacios de aprendizaje intergeneracionales en los que personas de diferentes edades puedan encontrarse. Lo anterior no solo fomenta una experiencia educativa más rica, sino que también ayuda a derrumbar mitos y estereotipos sobre la vejez.

Pensar en la educación continua hoy es pensar en la calidad de vida del 30% de la población a futuro, pues se ha visto que las personas mayores que se involucran en espacios de aprendizaje continuos tienden a tener mejores indicadores de bienestar tanto físico como mental y emocional.

Bibliografía

1. S. Huenchuan (ed.), *Visión multidisciplinaria de los derechos humanos de las personas mayores* (LC MEX/TS.2022/4), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022.
2. Lorenzo Vicente, J. A., Rodríguez Martínez, A., & Gutiérrez Moar, M. D. C. (2011). Educación y calidad de Vida: Los programas universitarios para mayores en España. *Revista de Ciencias de la Educación*.
3. Noble, C., Medin, D., Quail, Z., Young, C., & Carter, M. (2021). How does participation in formal education or learning for older people affect wellbeing and cognition? A systematic literature review and meta-analysis. *Gerontology and Geriatric Medicine*, 7, 2333721420986027.
4. Bazo, M.T. (2001). Una generación nueva de personas jubiladas. *Revista de humanidades y ciencias sociales e Bilbao*, (10), 201-206. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7420903>
5. Rojas, C. (2017). Adultos mayores y programas universitarios: el envejecimiento activo. In XXX Congreso Internacional de Pedagogía Social. *Pedagogía Social y Desarrollo Humano* (2017), p 259-273. Universidad de Sevilla.
6. Sanhueza Chamorro, J. (2013). Educación permanente y para la ciudadanía en Chile: un paradigma distinto y una promesa incumplida para las personas mayores. *Foro de Educación*, 11(15), pp. 229-240.

Observatorio del Envejecimiento UC para un Chile con Futuro

Reporte Educación Permanente y Personas Mayores

Investigadores

Josefa Guerra Spencer

Ayudantes de Investigación

Camila Campos Paredes

Sol Espinoza Curifuta

Comité Académico Asesor

Macarena Rojas Gutiérrez

Matías Deneken Uribe

Sara Caro Puga

Ignacio Cabib

Edición Lingüística

Macarena Pye

Asistentes de edición

Dirección de arte Agencia Simple

Por favor cite este reporte así:

Observatorio del Envejecimiento (2022). Educación Permanente y Personas Mayores. Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Compañía de Seguros Confuturo.